

México, D. F., a lo. de enero de 1960.

Señor Licenciado  
Adolfo López Mateos.  
P r e s e n t e.

Fito:

Siempre me he dirigido a tí en actitud que he convertido en esclava--me asalta la duda de que no sea la propia--, esto es, en actitud fraternal. En cierto modo, a ello me invitaste un día en que reclamé de tí la autorización para hacerte figurar como pariente, requerido por una exigencia de afiliación en la Secretaría de Gobernación, hace ya varios años. "Hay parentescos que nos da la vida--me dijiste generosamente--que son más efectivos, a veces, que los que nos da la sangre". Por otra parte, no cito sólo palabras, sino hechos. Recuerda cuando con munificencia que te sacrificaba, no me soltaste de la mano, en momentos difíciles, en días que llegaron a ser años.

Bien es verdad que yo no tengo las virtudes tuyas, esas por las cuales te estimo, te quiero y te envidio. Por no ser yo como tú eres--yo, pecador me confieso--pero por querer imitarte sin que esté en mi mano conseguirlo, he triunfado contigo, --- cuando has triunfado tú. Contigo ha llegado a las alturas lo tuyo que en mí no ha pasado del anhelo, y me he llenado de júbilo con tu exaltación, participando de ella en la proporción en que es nuestra la consagración de lo que se admira, y como arquetipo de perfección se admira envidiosamente. He comprendido con euforia fraternal la singular nobleza de tu destino, y al ofrecerte mi trabajo, mi sueño ha sido contribuir con la ocupación de mis inútiles hombros en el esfuerzo dedicado a la excelsa tarea. He querido compartir como ciudadano y como hombre, y como tu afanoso--solamente afanoso--hermano de espíritu, con alguna brizna de tu gran responsabilidad. En el empeño estoy a punto de considerarme fracasado. Otros problemas u otras gentes han ahogado mi voz. Podría retirarme gastando una vez más el estoicismo de mi raza, pero no quiero interpretar si tengo derecho a saber. Si para mi patria grande, si para mi patria chica, si para tí, es más provechoso mi exilio cívico, acataré el mensaje y seguiré como los leprosos de las Escrituras anunciando con el canto a las gentes que es peligrosa mi proximidad. La lepra del rebelde sirve para purgar el pecado de no flexionarse ante los demagogos, y a mí me complacería ser el grano de trigo michoacano que se manda al pudridero, porque así lo requieren los pseudo-próceres que se han sorteado las vestiduras de Ocampo el patriota, de Ocampo el Reformador. Y qué fortuna para mí, que te debo tanto material y tanto espiritual, que tengo contigo una deuda que me obliga a admirarte y repetir, a admirarte con envidia--envidia ésta que es moneda única con la que puedo --- soñar en pagarte--que fuera tu mano la encargada de hundir este humilde grano de trigo con la intención piadosa de su purificación, de su germinación redentora, como se lee en las páginas repletas del Regalo de los símbolos de la Rama Dorada. Si no que, hombre del siglo XX, no creo en las Sibilas, y además las odio. Por eso recurro a tí, a tu varonía, a tu virtud, a tu integridad, a tu hidalguía, para que me confortes y para que me orientes. No quiero dudas. Tú, a través de tu palabra identificada, puedes trazar mi derrotero. Y debes hacerlo, porque no sólo eres mi amigo, y aparte de esto que podría ser en mi conciencia un error, eres el jefe de mi Patria, guía de sus hombres, y yo podré carecer de todo, menos de ese atributo: soy un hombre de México. Tampoco quiero angustias respecto de tí mismo. Te deseo y te sueño como a un alto Presidente de México. Pero te quiero calcado en Juárez y en Carranza, sin las equivocadas dulzuras de Madero. Te ruego que seas feroz como el Varón cuya cuna acabas de visitar; con su videncia para seleccionar hombres y para eliminar obstáculos. Como Juárez para aglutinar a la más brillante pléyade de astros mexicanos en el firmamento del civismo. Estas líneas--no tengo más--son mi año nuevo.

Manuel López Pérez.

Entregada en original al señor Jesús Velázquez M., en Calz. S. Jerónimo 217, el lo. de enero de 1960, a las 4 1/2 de la tarde.